



Dialogo entre galán y dama

TITULADO

COBRAR LA FAMA ES NOBLEZA y desempeñar su agravio.

Saldrá la dama con una espada en la mano
y dirá de esta suerte:

A desempeñar mi agravio
vengo quejosa de un hombre.
y he de beber de su sangre
á pesar de sus rigores,
sin que el mundo le defienda
aunque se opongan los montes,
aunque bajen á millares
las estrellas de esos orbes;
se resolverá esta causa
á los filos de este estoque,
dará la vida á la parca
pagando sus sin razones,
puesto que me dió palabra
de ser mi esposo, y faltóme
á las leyes del amor,
con mengua de honor y nombre,

si lo hizo no me pesa,
seré contra él un bronce,
seré una serpiente dañina
de verdinegros colores,
que vomitando veneno
castigaré sus acciones.

*Se aparecerá el galán en la
sala ó teatro y seguirá la dama*

Fementido caballero
hombre falso entre los hombres,
saca, cobarde, esa espada,
y aunque soy mujer, disponte
á reñir, que la victoria
será mia, no lo ignores,

porque sietupre á la razon
le ayundan otras razones.

Gal. Detente, rara hesmosura,
piedra iman de admiraciones,
que á tu presencia me tienes
pidiéndote mil perdonos;
vuelve el acero á su vaina,
oculta el brillante estoque
que ya me tienen sin vida
tus terminantes razones.

Dam. Correran mis ojos fuentes
hasta ápagar los ardores
que en mi generoso pecho
arden por causa de un hombre.

*Meterá su espada en la vaina
irritada del agravio, hará la dama
que llora y el galán le dará un pa-
ñuelo, con el que se limpiará el
rostro.*

Gal. No llores, bella deidad,
hermosa ninfa, no llores,
no robes con tanto imperio
escondidos corazones.
Toma ese blanco pañuelo,
coge las perlas que corren
por la margen de tu rostro
á ese oceano de flores.
Oyeme, bella serrana,
templa tus ardientes voces,
pirata de la hermosura,
de las mujeres del norte,
blanco de mis esperanzas,
que si el bado lo dispone
he de ser tu fiel esposo
á pesar de quien lo estorbe.

Dam. ¡Como es eso! tu mi esposo?
No lo digas, no lo nombres;
el que una vez me ha engañado
no es bien que otra vez lo logre.
Mas facil es que se muden
esos empinados montes
y que tiembles los castillos,
que se estremezcan las torres,
y que caigan los planetas
de esas celestes regiones;
que el sol oculte sus luces,
negando sus resplandores,
y oscureciendo esferas

el dia se vuelva noche,
y que las olas del mar
suspendan su curso móvil,
y abierta la tierra en piras
me oculte en sus panteones.
Confusa y maravillada,
llena de mil confusiones,
vengo á definir la causa
que infama mis pundonores,
Pediré al cielo venganza,
á los astros, á los orbes,
á los rios, á los mares,
á los riscos, á los montes,
á los prados, á las selvas,
á los mintos, á las flores;
aves, peces, animales,
en cuyos varios colores
vais publicando la estirpe
de vuestras generaci nes,
volved por aquesta causa
mal dirigida de un hombre.

Gal. Confieso señora mia,
que he errado y me perdone
tu gallarda gentileza
supuesto que eres noble;
mas fácil es perdonar
que seguir ciegos errores,
Y supuesto que eres diosa,
deja vagas opiniones.
Peregrino soy, señora
que al cielo de vuestra corte
camino y caminaré
ignorante, ciego y torpe,
hasta hallar seguro puerto
y alivio á mis aflicciones
Yo soy pelicano amante,
corta. depedaza y rompe
mi pecho y verás en el
impresas mis intenciones;
obliguente mis querellas,
reprimante mis pasiones,
ablándenten mis suspiros,
y suaviciente mis voces.

Dam. Ni me rindo á tus caricias
ni me ablando á tns razones,
ni me aliento á tus suspiros;
seré un mármol, seré un bronce
que ui le ofenda la lima
ni del martillo los golpes,
y el buril mas acerado

no oprima en el sus retoques.
Gal. No niego, señora mía,
que anduve mal por entonces,
mas quien confiesa el delito
razón es que se perdona.

Dam. Eso para Dios se queda,
no lo dudes, no lo ignores,
y no para una mujer
que vitupera intenciones.

Gal. No me ausentaré señora,
de tu vista, sin que logre
me des de esposa la mano,
suponiendo que eres noble,
y con esto aplaudirán
tu idalgua estos señores,
y enternecidas las damas
que en esta alfombra de flores
están, van á celebrar
de este alarde los primores.

Se dan las manos y dice ella;

Dam. Mucho han podido tus rue-
toma esta mano, responde [gos
gestimarás mi fineza?

Gal. Premiaré tus pundonores.

Dam. Tepareceré yo linda?

Gal. Diganlo bien tus dos soles
que flecheros de Cupido
van rindiendo corazones.

Dam. Parece que eres discreto.

Gal. Soy mas dichoso que cuantos
poetas en el Parnaso
bebiendo dulces licores.

Dam. Tu me quieres bien?

Gal. Diganlo mis intenciones,
pues te serviré, señora,
sin reparar á condiciones.
Ciego seguiré tus huellas
cual imán que busca el norte.

Dam. Quisistes mucho á Lisarda?

Gal. Jamás rondé sus balcones,
pues nadie pudo robar
el blanco de mis pasiones,
sola tu, bella Diana,
imán de los corazones.

Dam. Serás cuidadoso amante?

Gal. Y mas amante que Adonis;
y en premio de ser tu esposo
te consagro adoraciones.

Dam. Y en cambio de esta fineza
ya doy premio á tus amores
y alivio á tus esperanzas,
sin que haya contradicciones.

Gal. Cesó tus plantas, señora,
pura deidad de estos bosques,
Vénus de estos promontorios,
y Dafno de aquestos montes,
á quien le rinden aplausos
los canoros ruiseñores
al desterrar en la aurora
los ámbitos de la noche.

Las dos juntos

Y umildes galán y dama
unidos los corazones,
un victor piden den de gracia
si lo merecen su voces.

FIN DEL DIALOGO.

COPLAS PARA CANTAR LOS ENAMORADOS.

Tu eres mi primer amor,
tu me enseñastes á querer,
no me enseñes á olvidar
que no lo quiero aprender.

Que no te olvide jamás
con lágrimas me pedistes;
cómo el corazón y el alma

han de poder resistirse?

Entra el amor por los ojos
depositase en el pecho,
le alimentan los oídos
mas le matan los desprecios.

Corazon, aunque te abrasas

Ayuntamiento de Madrid
no mandes tocar á fuego

que el remedio suele ser
el mas peligroso incendio.

De dos penas que ha querido
dar amor á un desdichado,
es el ser aborrecido
menos que ser olvidado.

Son tan breves los instantes
que se disfrutan las dichas,
como dilatado el tiempo
que se tarda en conseguir las.

Aunque padezca fatigas
y sufra mi corazón,
mas quiero en ti la esperanza
que en otra la posesión.

Entre callar yo mi pena
ó publicar mi aflicción,
si la calló no hay alivio,
si la digo, no hay pasión.

Me aconsejan que te olvide,
yo no te puedo olvidar,
como no saben querer
me vienen á aconsejar.

Con alas volaba amor
por gozar del sol más cerca,
y el calor las derretió
como si fueran de cera.

¿De qué sirve que yo quisiera
disimular el dolor,
si en los ojos y el semblante
llevo escrita mi pasión?

Desde que te vi te amé
por que amar y ver tu cielo
bien pudieron ser dos cosas,

pero ninguna primero.

Quien será, Venus divina
tu hermosura y gentileza,
que no te dé por tributo
mil vidas si las tuviera?

No estaré jamás sin ti
que solo podrá el rigor
separarte de mis ojos,
mas no de mi corazón.

Soñé que en brazos de amor
estaba cual otro dueño
y al despertar sin la dicha
hallé que la vida es sueño.

Jamás pensé, vida mia,
quererte como te quiero
cuando me voy á acostar
no puedo coger el sueño.

Se remonta mi pasión
pero temo la caída,
que suele quien alto sube
acabar con la ruina.

Mis penas me han de matar,
porque ya en mi pecho siento,
le faltan tanto las fuerzas
que ya á vivir no acierto.

Estoy tan bien con mi mal
desde que sufrí un desden.
que el bien me parece mal
y el mal me parece bien.

En los brazos de la noche
por vivir quise dormirme,
pues quien vive como yo.
solo cuando duermo vive.



MALAGA.

Imprenta y Papelería—«EL COMERCIO»—J. Camps Janer.

San Juan núm. 78.

Ayuntamiento de Madrid